

Presentación

Si, en anteriores ocasiones, el Seminario tuvo un carácter eminentemente abierto, constituyéndose con la voluntad de ser un foro de presentación de experiencias de lectura de la obra zambrana por especialistas, estudiosos o, sencillamente, personas interesadas en ella, ahora, parece llegado el momento de interrogarse respecto a algún aspecto más puntual; en este sentido, tiende a imponerse como cuestión muy prioritaria el porqué y el sentido que pueda tener la presencia de esta autora en nuestros intereses intelectuales. Es ésta la razón por la que se ha intentado sugerir una perspectiva, más que un tema, respecto a la misma: un punto de vista que bien podría ser punto de partida o de llegada, referencia inicial o planteamiento, que suscite, en todo caso, un debate.

A la hora de cuestionarnos qué pueda ser lo que sus escritos nos plantean no es fácil optar. Sin embargo, y a pesar de lo que en una elección siempre hay de parcialidad, un hecho, acompañado de circunstancias platónicamente muy salvables en lo que sería su misma intención, se impone: María Zambrano es una autora; una autora que, es verdad, se refería a sí misma como autor, pero que también, según ella nos narra, nunca quiso rechazar su condición femenina, precisamente porque «era lo que se me había dado»¹, en una actitud esencialmente acorde con su empeño en recuperar y desarrollar una forma de racionalidad receptiva e integradora, abierta a

la transmisión, materna y, en último término por ello, poética.

Esta particularidad -en una autora que, como en otro momento he indicado, a mi modo de ver se nos presenta considerablemente preocupada por hacerse cargo precisamente de las particularidades, por asumir lo que se nos da, por situarse en la concreción del lugar y el momento en el que la mirada abre un horizonte universal- ¿podría tener una relevancia interpretativa? o bien, en otras palabras, la condición femenina de María Zambrano como pensadora ¿opera en condición de significante?, ¿le proporciona algo -una experiencia o una forma de incorporar la experiencia, un vocabulario o un esquema teórico- que suponga, en consecuencia y por su particularidad, una aportación diferenciada?

Es más que probable que estas preguntas queden, e incluso deban quedar, abiertas, que no tengan una respuesta o, de tenerla, que haya en ella mucho de decisión; el hecho de formularlas, sin embargo, interesa no sólo por motivos circunstanciales, sino por la virtualidad que encierran de abrir una vía de acercamiento a esta obra en la que, además, la cuestión de la condición de las mujeres está presente, temáticamente y no sólo como significante, desde el inicio² de su actividad.

El tema de la mujer reaparece en los escritos zambranos bajo diversos registros: se ocu-

Notas:

¹ María Zambrano, «A modo de autobiografía» en *Anthropos*, nº 70-71, 1987, p. 70.

² Recuérdense, especialmente, los breves artículos en *El Liberal*, del año 1928, así como las conferencias sobre la mujer en la cultura medieval, en el renacimiento y en el romanticismo, del año 40 en La Habana y publicadas en *Ultra*, 1940.

Una presentación comentada de los diversos momentos en los que María Zambrano aborda estas cuestiones puede encontrarse en J. F. Ortega Muñoz, *La eterna Casandra*, Universidad de Málaga, 1996.

pará de la condición de la mujer en la actualidad y de su presencia en la historia, de analizar figuras femeninas, cuyo protagonismo es más o menos destacado, y personajes literarios en virtud de la importancia que les concede, justamente, por su condición y por las implicaciones de la misma; son registros tan diversos y tan cargados de sugerencias que, en la riqueza de temas que proponen, podrían amenazar también con sumir la discusión de los mismos en la dispersión.

Pero no ha sido así. Bajo la pluralidad de lecturas que, por el carácter mismo del seminario, han ido surgiendo, es posible discernir dos orientaciones básicas que permiten articular, en sus diversos desarrollos, no sólo lo que María Zambrano dice sobre este tema, sino también qué es lo que su modo de abordarlo nos dice de ella y, en cierto modo, también de nosotros.

Los trabajos sobre la obra zambrana que, atendiendo a este tema concreto, se presentaron tienden a organizarse en torno a dos grandes núcleos que, sin duda, se encuentran en el horizonte que abren los escritos de la autora. En algunos de ellos, se ha optado por presentar una lectura que, sirviéndome de un término que María Zambrano utiliza para caracterizar su postura respecto a esta cuestión y que designa una posición constante a lo largo de su trayectoria, calificaría de *integradora*: son lecturas que sitúan el tema de la mujer en el contexto de su pensamiento en una perspectiva amplia, subrayando el elemento de integración que define su actitud, destacando los problemas a los que se enfrenta, llamando la atención sobre la coherencia interna que preside su tratamiento. Otros, sin embargo, parecen haber establecido una suerte de *complicidad* inicial con ese modo de hacer zambrano que consiste en escuchar y transmitir, en dar a ver lo que se le da: han acogido así esas páginas que, más que tematizar la situación de las mujeres, nos hablan de ellas, o mejor, las dejan hablar,

presentando «la vida y la voz» de las mismas -a las que aluden los desconocidos que acuden a la tumba de Antígona- en la obra de esta autora.

El punto de partida -en todos los casos los textos zambranos- obliga a reparar, naturalmente, en lo que hay en ellos de apuesta por la neutralidad, por trascender las oposiciones, en un pensamiento que, en efecto, desde el inicio opera con la categoría de *integración*, abordando elementos y factores de la misma en los aspectos problemáticos que entrañan. Ahora bien, partiendo de estos mismos escritos, permanece la cuestión de por qué es «femenina» la escritura de María Zambrano: aun cuando aboga por un sujeto plural ¿qué sentido tiene la progresiva y perceptible «feminización» de su texto, paralela a la andrógina opción por el «hombre verdadero»? A una perspectiva *cómplice* se adscriben aquéllos que prescindieron de destacar o cuestionar segmentos más o menos transversales, para centrarse en la particularidad en la que se cifra la aportación de esta autora que, al exponer «la vida y la voz» de las mujeres, se hace así portavoz suya.

Carmen Revilla